

El Rey negro o Africa 1962

Entrevista con el Rey Baltasar

Mientras me duró la maravillosa ficción de los Reyes, mi predilecto entre los tres fué el negro Baltasar. Siempre fué el juguete de mi mayor ilusión: eran atribuidos a su mano de coaba abierta sobre mis zapatos de niño.

En aquel infantil reino de la fantasía, llegué a conocerle, a quererle como a un verdadero amigo y hasta sostuve con él largas conversaciones que las personas mayores nunca pudieron comprender.

Ahora me encuentro con mi viejo amigo, el Rey Baltasar, en la persona de Ndabaningi Sithole, un negro que adoró también a Jesucristo y desde entonces se consagra a la hermosa misión de llevar a todos los niños de África el triple regalo de la libertad, la cultura y la fe cristiana.

De la lectura de su libro, «El reto de África», brotan las ideas de esta entrevista. Ese libro es para mí un auténtico regalo de Reyes, como un rico juguete de adulto. Su lectura ha sido lo mismo que reanudar aquellas conversaciones infantiles con el Rey Negro... con la única diferencia, de que esta vez serán comprensibles para todas las personas mayores dotadas de buena voluntad.

—Te recuerdo perfectamente —me dice Baltasar—: tú te parecías a los niños de África, que piden libros, cuadernos, plumas, mapas y bolígrafos, y no a los niños de Europa que, por estar más civilizados, solicitan juguetes bélicos, pistolas, tanques, fusiles y aviones bombarderos.

—¿A cuántos niños tenéis que atender en África?

—Pues mira: de El Cabo a El Cairo son cerca de 240 millones de habitantes. ¿Calcula los niños que habrá! De todo ese inmenso contingente humano, 160 millones son ya libres e independientes de control colonial y 80 millones luchan por desembarazarse del colonialismo.

—Me alegro de que hables de colonialismo e independencia. ¿Me puedes decir qué es lo que ha despertado ese fuerte sentimiento nacionalista en los pueblos, por lo demás dóciles, de África, que, a todas luces, habían aceptado la dominación blanca?

—Sería una simpleza destacar un solo factor: como todos los grandes movimientos, hunde sus raíces en la historia. Sólo te hablaré del último factor desencadenante. Durante la última guerra, el africano se puso en contacto prácticamente con todos los pueblos de la tierra. Los conoció cuando estaban comprometidos en una lucha a muerte. Vió a los blancos, llamados civilizados y amantes de la paz y el orden, matarse sin piedad unos a otros, justo como lo habrían hecho sus antepasados, llamados salvajes, en las guerras de tribus. No vió diferencia alguna entre el hombre primitivo y el civilizado. En pocas palabras, vió la falsedad de las pretensiones europeas de que sólo los africanos eran salvajes. Esto causó una influencia psicológica revolucionaria en el africano.

—¿Qué es lo que aprendió el africano al luchar en las filas aliadas?

—Lo que le enseñaron, lo que le predicaron los ingleses, franceses y americanos: que no era justo que Alemania dominara a otras naciones, que era necesario luchar y morir por la libertad antes que vivir sometidos a Hitler... etcétera. Los pueblos sometidos aprendieron bien la lección y respondieron maravillosamente: lucharon, soportaron penas y fatigas y murieron por el atractivo mágico de la libertad. Pero luego, de una manera naturalísima, sacaron sus conclusiones: como dijo un marroquí, «Nuestra lucha contra Francia es una secuela de la misma lucha contra Hitler».

—Pero, tú que vieste al Niño de Belén, ¿cómo puedes hablar con entusiasmo de un movimiento que se caracteriza por su odio a los blancos?

—¡Siempre el mismo sofisma! El Niño de Belén vino a traernos la Paz. Pero no hay verdadera paz sin libertad. A lo más habrá una tranquilidad momentánea a la fuerza y sólo cuando Hungría el pueblo ruso al tratar de sacudir la opresión comunista? Lo que ocurre es que, mientras el blanco no sea capaz de concebir su permanencia en África sin su absoluta dominación, el negro identificará al blanco con la opresión. Pero esto es culpa de los blancos. «A lo que nos enfrentamos», dijo un político africano de Rhodesia —no es el hombre blanco, sino a la odiosa práctica de subordinar los africanos a los intereses europeos, de manera que (los africanos) se conviertan en cosas para que las manipule el hombre blanco a su antojo. Queremos que hombres de otras razas nos acepten en nuestra calidad de hombres».

—Tienen que reconocer, amigo Baltasar, que a veces empleas la palabra «dominación» en lugar de «asimilación», «elevación», «adopción»... Porque no me negaría que el colonialismo ha elevado y asimilado al negro de África, entregándole su cultura y su civilización.

—No sé yo a quien niegue la parte positiva del colonialismo. Pero, para juzgarlo con exactitud, hay que mirar a su finalidad. Y la impresión que tiene el africano es la de que las potencias colonizadoras tienen por meta hacer de los africanos unos cultos y civilizados ingleses, franceses, portugueses... Sin esa previa transforma-

ción, no nos aceptan. Pero comprendas que nosotros pensamos de otra forma: nosotros queremos ser, ante todo, lo que somos: africanos. La cultura, la civilización nos elevará, como elevó a los europeos y americanos, sin transformarlos en africanos o chinos.

—Y, ¿qué me dices de los misioneros?

—A propósito de esa pregunta, te contaré una anécdota que resume las dos versiones que el africano tiene acerca de la evangelización. La segunda postura es la más corriente y, des-

de luego, la justa. Dos nativos del África del Sur disputaban en cierta ocasión acerca de la mala situación sudáfricana. Uno se inclinaba a censurar toda la empresa misionera en África afirmando: «Ees, el misionero llegó y nos dijo eremosos. Y cerramos los ojos. Y cuando respondimos amén, al terminar nuestra oración, nos encontramos con la Biblia en las manos, pero ¡nos habían escamoteado la tierra!». A lo que el otro le replicó: «Cuando los europeos llegaron a nuestro país, luchamos contra ellos con nuestras lanzas, pero nos derrotaron porque tenían mejores armas. Y así, el poderío colonial se estableció contra toda nuestra voluntad. Pero llegó el misionero y puso explosivos debajo del colonialismo. La Biblia, la enseñanza espiritual del cristianismo, está haciendo ahora lo que no pudieron hacer nuestras lanzas».

El presente nacionalismo africano está vigorosamente apoyado en principios cristianos. Por otra parte, los misioneros han contribuido decisivamente a la cultura de África, cultura (Sigue en sexta plana.)

«Se ha dicho que yo era responsable del despertar de este continente. No es verdad: los verdaderos responsables son los misioneros». —(Presidente NKURUMAH, de Ghana.)

mas efectivos fuesen, salvo excepciones, culpa de nadie... Cuando así lo han hecho se encuentran satisfechos y aquietados; por lo regular, la culpa es de otro; si no hay más remedio, se reconoce que la culpa es interna, pero aun así no se la considera como propia; se la adscribe a un grupo o fracción del país, y así se la enajena. Nunca es nuestra; siempre es de ellos—próximos o lejanos—. Los españoles nos hemos pasado siglos culpando de nuestros males a diversas conjunciones exteriores contra nosotros; cuando esto resulta demasiado inverosímil, se pasa el tanto de culpa a alguno de nuestros antepasados: a los romanos, o a los godos, o a los árabes, o a los judíos; y si no, a los que expulsaron a éstos; y a falta de ellos, a los liberales o a los jesuitas o—para lograr una momentánea coincidencia de los extremos—a los intelectuales.

Los hispanoamericanos, en la medida en que reconocen que les pasa algo semejante, arguirán que lo han heredado de los españoles—y así se inicia otra vez el ciclo—. Para sus males presentes prefieren, sin embargo, pensar que tienen la culpa de ellos los Estados Unidos. Poco importa que un examen atento de la realidad la redujera a muy poca cosa, o la descartara enteramente, o incluso mostrara que más bien se trata de ocasiones de lo contrario. Es mejor dejarse mecer por esa convicción, que produce ciertas satisfacciones íntimas, exime de enfrentarse con los problemas y, lo que es más, deja las manos libres para muchas operaciones de notoria conveniencia. Nuestro mundo ha olvidado el viejo consejo, nacido de milenarias experiencias, de preguntarse siempre: ¿Cui prodest? ¿a quién aprovecha? Si esta pregunta se hiciera perentoriamente y con alguna agudeza, se encontraría con bastante frecuencia el verdadero origen—muy lejano del aparente—de innumerables fenómenos de nuestro tiempo, y no sólo, por supuesto, de Hispanoamérica. Por ejemplo, y con sorprendente claridad, de España. ¿A quién aprovecha que España no sea un elemento coherente, activo y sin fricciones dentro del sistema que es hoy el mundo occidental? ¿A quién sirve y conviene su posición excepcional y al margen?

La preocupación actual por la América hispánica viene en gran parte, cosa curiosa, de su vitalidad; de sus potencialidades demográficas, de sus fermentos, de su capacidad de cambio, que reviste la forma de la instabilidad. Creo que un conocimiento directo de Hispanoamérica, aunque sea muy incompleto, es decisivo para cualquier hombre de nuestro tiempo: para un español, inexcusable. El que no se deje distraer por fenómenos negativos innegables y obvios, el que sea capaz de dejar fijarse su mirada sobre las cosas, no podrá desconocer que Hispanoamérica es una poderosa realidad histórico-social, llena de atractivo, de fuerza, sobre todo, de positividad. Y es además algo original, irreductible a pesar de los esfuerzos que se hacen por oscurecer y borrar esa originalidad, que es—diría yo—inevitable.

Esto es precisamente lo que Hispanoamérica debería esforzarse por potenciar y desarrollar, porque es la clave de sus problemas concretos. Sólo podrá resolverlos desde su propia autenticidad histórica, siendo fiel a su condición, sin aceptar fórmulas ajenas, sin exclusivismos igualmente falsos, quiero decir, sin olvidar su peculiaridad ni segregarse de las unidades a

El africano en su casa

CUANDO un viajero llega a la Unión Sur-africana, a Rodésia meridional o a Kenya con el primer que se encuentra es con una profusión de letreros que dicen: "No se admiten africanos, solamente europeos." "Sin embargo, esto es África", se dice el viajero, y se imagina lo que un africano sentirá al verse tratado así en su propia tierra pensando lo que sentiría un español, por ejemplo, que en su ciudad natal leyese a cada paso: "No se admiten españoles, solamente checos." El contrasentido es tan brutal, tan humillante, tan estúpido, que un hombre honrado se hace cruce al pensar cómo ha podido durar tanto tiempo y cómo todavía intenta mantenerse bajo las más especiosas razones.

Pero la situación que todavía padecen muchos pueblos de África no se mide correctamente si no se echa siquiera una mirada sobre algunos números y datos que las especiosas razones tratan de ocultar. Por ejemplo, sobre estos pocos datos:

LA TIERRA.—En la Unión Sur-africana, el 13,7 por 100 del total de la tierra cultivable es solamente el que pertenece a los nativos, que son, sin embargo, el 64 por 100 de la población. En Rodésia meridional los africanos poseen menos de un tercio de las tierras y los africanos suman más de dos millones, frente a 180.000 europeos. En Kenia ocurre lo mismo y el despojo que hicieron los europeos a los nativos de sus tierras fué una de las causas principales de que éstos se enrolasen en el movimiento Mau-Mau. La política tradicional agraria ha sido por lo demás, en toda África, la de concentrar grandes poblaciones de africanos en un minimum de extensión de tierra. Y de la peor tierra, naturalmente.

LA GANADERIA.—En relación con la superpoblación de africanos hay una superpoblación de ganado, y esta se ha convertido en un verdadero problema, cuya solución ha consistido en limitar, en nombre de la defensa de la erosión del suelo, de la conservación de las tierras, del agua y de la riqueza forestal, la tenencia de ganado... a los africanos, pero no a los europeos.

EL HOMBRE.—La falta de tierra y de riqueza ganadera ha hecho así del africano de esos países un hombre crónico. (Pasa a sexta plana.)



BALTASAR, el Rey Negro de nuestro Belén, ganaba toda nuestra simpatía de niños. Era como el pariente pobre de los otros reyes a quien mirábamos con indulgencia, como si fuese menos rey por ser negro; el último de los Reyes Magos, desde luego, que nos recordaba a los «pobrecitos infelices», para cuyo bautizo dábamos un duro de nuestra hucha. Así, por muchos años, y hasta condimentado con piedad cristiana, hemos mirado a los negros como unos hijos segundones de Dios, en el mejor de los casos, cuando no como seres de tercera categoría, más cercanos a las bestias que a la especie humana los salvajes. La doctrina de la superioridad congénita de la raza blanca hasta tuvo sus sostenedores científicos, hoy completamente desacreditados, y lord Balfour podía decir tranquilamente como la mayor de las verdades, con ocasión de la Conferencia de la Paz de 1919, al final de la primera guerra mundial, que «no es exacto que un hombre del África central fuese el igual de un europeo». Mientras, un jurista como Iehring aseguraba que el mundo europeo tenía derecho a liquidar a cualquier pueblo que se opusiese a su colonización, y el rey Leopoldo II hablaba de cruzada en nombre del progreso.

Más cínicamente, Jules Ferry escribía que la política colonial era hija de la política industrial y había que buscar nuevos consumidores porque el mercado europeo estaba saturado. ¡Saturado en la época de la gran miseria obrera que denunciaba la «Rerum Novarum»! Pero de todos modos no vamos a hacer en este pequeño informe sobre África un proceso del colonialismo. Joseph Folliet ha dicho, con razón, que al colonialismo se le puede aplicar el famoso distico escrito para Richelieu: «Ha hecho demasiado bien para hablar mal de él. Ha hecho demasiado mal para hablar bien de él».

Pero lo que condena el colonialismo ante una conciencia moderna, y máxime si es cristiana, es la actitud espiritual que entraña y que ya contra el derecho natural de los pueblos para ser ellos mismos, para disponer de ellos mismos. África, hoy despierta, está retando así al mundo entero a comenzar a realizar la doctrina cristiana de la libertad y la igualdad humana en que Occidente dice creer y que los africanos han aprendido en cada página de la Biblia.

La mira que el Rey Negro trae entre sus manos este 1962 es un continente entero: África. Una gran esperanza. Y todos los otros países pobre de Asia o Hispanoamérica.

La otra cara del colonialismo

SERIA falsear la historia presentar solamente los errores y abusos de Occidente en África y los otros países coloniales. Porque Occidente, y legiones de hombres de Occidente, llevaron allí muchas otras cosas. Y en primer lugar paz. El espíritu tribal ensangrentaba el suelo de África y cuando el blanco llegó hizo que estas luchas entre tribus y su espíritu de odio desapareciese, haciendo trabajar y convivir juntos a los miembros de tribus milenariamente hostiles.

ORGANIZACION ECONOMICA

A la economía elemental del trueque de cosas sustituyó el Occidente todo un montaje económico civilizado. El dinero se convirtió así, como dicen los mismos africanos,

en la vaca y la cabra que siempre se puede llevar consigo y ordeñar».

SANIDAD

En un ambiente que en este aspecto lo desconocía todo. El nivel de años de vida

Escuelas y envío de las minorías más evolucionadas a las Universidades europeas. Y enseñanza técnica también en el aspecto agrícola sobre todo que sustituyese a los antieconómicos métodos de cultivo de los nativos, una de las causas fundamentales del hambre en África.

LA RELIGION

En fin. La obra misionera es la gran obra de Occidente. Y cultura occidental y fe cristiana enseñaron a los africanos el amor a la libertad.

El juicio, pues, de condenación de colonialismo tiene que tener en cuenta también esta obra positiva a la que tantos europeos, incluso luchando contra el egoísmo de otros, dedicaron su vida.



Promesa y riesgo de Hispanoamérica

Por JULIAN MARIAS

El nombre «América» designa la totalidad del hemisferio occidental, pero en los Estados Unidos se tiende a identificarlo con este país, y este uso emplea a generalizarse fuera de él; desde luego, el adjetivo «americano», sin más determinaciones, significa ya en casi todas las lenguas lo perteneciente a los Estados Unidos. Esto es abusivo, quén lo duda, e inexacto, pero no tiene buen arreglo: «norteamericano» no es tampoco exacto, pues los canadienses y mejicanos tendrían igual derecho a esa denominación; de la palabra «estadounidense» he dicho alguna vez, con el Capitán Centellas en el Teorilo, que así es broma, puede pasarse. Ese uso restringido e inexacto del adjetivo «americano» (o del sustantivo gentilicio) tiene una ventaja que nos llevaría a aceptar sin demasiada protesta su inexactitud: la eliminación del adjetivo genérico «americano», tan engañoso, porque no tiene sentido más que geográfico. Quiero decir que «América» como unidad histórico-social no existe, y que «Panamérica» sólo puede ser una asociación o una alianza, no una sociedad. Si al decir americano se piensa primariamente en los Estados Unidos, la panaméricana es que cuando se quiere mentar otra porción del continente o su conjunto hay que subrayarlo de un modo expreso, por ejemplo, hay que emplear la expresión—nada inadecuada—«las Américas».

En cuanto a la que comienza al sur de Río Grande y el Golfo de México, las denominaciones usadas son muchas: América española, América hispánica, Hispanoamérica, Iberoamérica, América latina, Latinoamérica, Hispanidad... Confieso mi escasa simpatía por esta última, con su forma abstracta—como una cualidad—, con su carácter deliberado e interpretativo. En cuanto a las expresiones «latinoamericanas» o «América latina», son igualmente deliberadas, tendenciosas, y, por añadidura, absurdas: supuesto que los españoles y portugueses seamos latinos—nuestras lenguas lo son, pero nadie responsable se atrevería a ir mucho más allá—, nuestra supesta «latinidad» no ha contado especialmente en la constitución de esta América. Con el mismo título habría que incluir en ella el Canadá francés. Y sería equivalente llamar a Estados Unidos y el resto del Canadá «América germánicas», América española o hispánica, o Hispanoamérica, son denominaciones igualmente aceptables, y no menos, pero tampoco más, Iberoamérica; no más, porque el término Iberia no incluye a Portugal más que el nombre Hispania, España. No olvidemos que Camoes, precisamente para cantar las glorias de los portugueses, los llamaba

«Una gente fortísima d'España, (Mi preferencia personal va, con todo, hacia otro término, que incluye a mi país también): las Españas. Ningún nombre traduce mejor la unidad y multiplicidad de esta América: ninguno expresa más adecuada y profundamente la vivencia radical que tiene el español así: la de estar en España, sí, pero en otra; y creo que es la misma del hispanoamericano en otro de estos países que no son el suyo, pero tampoco «extranjeros».)

DEL CABARET DE MARSILLA A LA ENTREVISTA CON EL REY BALTASAR BALTASAR UNIVERSIDAD DE PEKIN

CUANDO el novelista, un negro norteamericano, se acostumbró a la penumbra y contempló el espectáculo no sabía si lo que tenía era vergüenza, cólera o incluso dos cosas. Una negra interpretaba una danza espiritual negra, que estaba sirviendo a la sensualidad de los turistas. El relato es un largo diálogo, un profundo diálogo, del cual se deduce el esquema mental de las minorías africanas. La dialéctica de la lucha de clases es empleada para una situación similar de lucha de pueblos designados.

Una revista misionera comentaba hace años este mismo. Cito sus palabras: «Ante semejante espectáculo (una película a base de danzas negras interpretadas groseramente), el negro, aun el negro de la selva, decla de ser negro para dar a entender, con su sonrisa sarcástica y aun con silbidos, que no está conforme con aquella parodia de sus danzas, las cuales son para él algo serio, si no sagrado, donde cada gesto tiene un sentido muy profundo, en el que pone toda su alma».

EL NEGRO, CONSCIENTE YA. Hay hoy una toma de conciencia evidente en estos pueblos que les sitúa frente a otros pueblos, los occidentales. Ha pasado aquel tiempo en que el negro ignorante de la técnica de radical foción del cine que Norteamérica era un pueblo en el que los ratones ballaban y los perros hablaban. Para él los personajes del ratón Mickey y el pato Donald eran seres reales. Hoy los africanos están de vuelta. Han hecho balance de su situación. Un balance dramático. En el Congo, por ejemplo, en cien años diez millones de negros muertos en las minas y apenas media docena graduados universitarios en todo el país. Leunba era plenamente consciente de esta situación y de la situación económica del Congo. El lector podrá comprender la razón de este movimiento si observa las estadísticas gráficas que damos al final del artículo. Los dirigentes africanos, conocedores de la civilización occidental, muchas veces discípulos o estudiantes en seminarios católicos, conocen las riquezas de su país, el desprecio racista de los blancos y

(Viene de séptima plana.) que trae como lógica consecuencia el deseo de emancipación y la conciencia de la propia dignidad humana.

—Me extraña no poco el que hables de cristianismo, cuando la experiencia nos enseña que la tentación inmediata a la independencia africana es el comunismo.

—La mejor manera de combatir al comunismo es educar al pueblo en el ejercicio de la libertad y en el amor de la democracia. Dime, si no, ¿dónde ha llegado a triunfar el comunismo por métodos democráticos? En todas partes se ha impuesto a la fuerza. Cuando un pueblo se habituaba a sufrir, cuando llegaba a perder la esperanza de su libertad, siente la tentación de cambiar de fuerza, quiere ensayar otras dietaduras. El mayor contrasentido de los blancos en África es temer el éxito de aquello por lo que han luchado durante siglos:

Los Reyes Magos deben hoy acercarse a África, pero limpiamente, en evitación del gran acoso comunista, no como los occidentales han acosado, tembrado a hacer, como hasta hace poco, como aún hoy.

por una parte, el blanco en África parece estar diciendo: «Mantened el comunismo fuera de África y por otra dice: «Mantened a la democracia lejos de los africanos. Es triste tener que decir que, ante la aparición del peligro comunista en África, el blanco no se fija tanto en la pérdida de la libertad de los nativos como en la pérdida de su dominación. Por lo visto el comunismo es recusable sólo cuando atenta restringe la libertad de otros pueblos, restringe la libertad de otros pueblos. Creo que fue el político francés Schumann quien dijo que la única manera eficaz de combatir al comunismo es hacerlo innecesario.

Otras muchas cosas de sumo interés me dice el Rey Baltasar, por la cristiana pluma de Sithole, pero los límites del espacio periodístico obligan a poner punto final.

BERNARDO DE ARRIZABALAGA

CUBIERTAS PREFABRICADAS CUPRE. Compuestas de cerchas y viguetas de hormigón armado LIGERAS-ECONOMICAS. Se fabrican en luces de 5 a 30 metros. PROPIAS para ALMACENES, GRANEROS VAQUERIAS, CINES GALLINEROS y NAVES INDUSTRIALES. Mariano Migue López 2. Teléfono 27380. Valladolid

ELECTRICIDAD VELAZQUEZ. Electricidad industrial y del automóvil. Reparaciones de maquinaria eléctrica, bobinados, dinamos, motores y transformadores. Magallanes, 5 - Telf. 28371. JOSE GABRIEL. HUESOS Y ARTICULACIONES TRAUMATOLOGIA RAYOS X. Plaza O. Redondo, 6. Consulta de 3 a 6.

El africano en su casa

(Viene de séptima plana.) camente miserable y hambriento, pero con buenos brazos para trabajar la tierra de los blancos o servir en sus casas. El trabajo es con frecuencia obligatorio y gratuito, como ha denunciado en Angola el episcopado.

LA EDUCACION.—En Tanganica, que ha obtenido recientemente la independencia, un niño europeo le costaba al Gobierno 293 libras anuales, la de un niño asiático 31 libras y ocho la de un negro del país. Mientras la Unión Sudafricana, que produce el 45 por 100 del oro del mundo y grandes cantidades de productos mineros y agrícolas, "no puede" costear la educación de un niño de raza negra. Y en la África ecuatorial francesa, con más de cuatro millones de población, sólo el 20 por 100 de los niños puede asistir a la escuela.

LOS DERECHOS POLITICOS.—En la Asamblea de Rodésia y Nyasa, de un total de 59 miembros, 18 representan a cerca de siete millones de africanos, y el resto, esto es, 41 a 220.000 blancos. En Tanganica, diez europeos representaban a unos 20.000 blancos, diez asiáticos a 75.000 asiáticos y diez negros a siete millones de africanos, mientras en Kenya, con una población de seis millones y alrededor de 44.000 blancos, solamente hay diez africanos entre los 60 miembros del Cuerpo legislativo. Y no hay que decir que los más elementales derechos humanos no existen en estos países para los negros.

Todo tiende allí a este fin que el difunto primer ministro de la Unión Sudafricana J. G. Strijdom declaraba con inigualable cinismo: "Nuestra política es que el europeo no ceda terreno y siga siendo "baas" (amo) en África del Sur (...). Nuestra opinión es la de que en todas las esferas el europeo debe conservar el derecho y hacer de él una nación de blancos." Afortunadamente, no todos los europeos piensan así, pero si todavía alguien en Occidente se empeña en negar que el africano debe ser dueño de su casa, ese está preparando a marchas forzadas el advenimiento de una revolución ciega, el estallido de una fieja cólera y un nuevo racismo antiblanco, el triunfo más completo del comunismo.

JOSE JIMENEZ LOZANO

El año ciclista

(Viene de novena página.) del equipo de aficionados al de profesionales para el "Tour" y se clasificó el séptimo. Gómez del Moral es otro de los que esperan decididos el porvenir. Sin olvidar a José López, con sus destacadas actuaciones en tierras de Hispanoamérica, Colmenarejo, Hernández, López-Caño, Cruz, Vélez, Ventura Díaz y muchos otros.

Es digno de señalar el salto que dieron los ya nada jóvenes Menéndez y Bernárdex. Lejos de una edad juvenil, escondidos hasta el momento en un anonimato, Menéndez cosechó importantes triunfos en Francia y Portugal, que concluyeron con el Campeonato Nacional de Montaña, mientras Bernárdex daba un auténtico aldabonazo internacional al codearse, en los Campeonatos Mundiales, con las primeras figuras. Importante e interesante su cuarto puesto, delante de corredores cotizados.

A pesar de toda esa ola de juventud que se nos hecha encima, nunca está de más unos

CLINICA QUIRURGICA Dr. ESCUDERO. Servicio permanente de urgencia. SALVADOR, 12 VALLADOLID



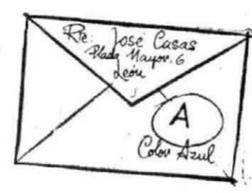
"Concurso de las Letras de Colores AVECREM"

Forma de concursar:

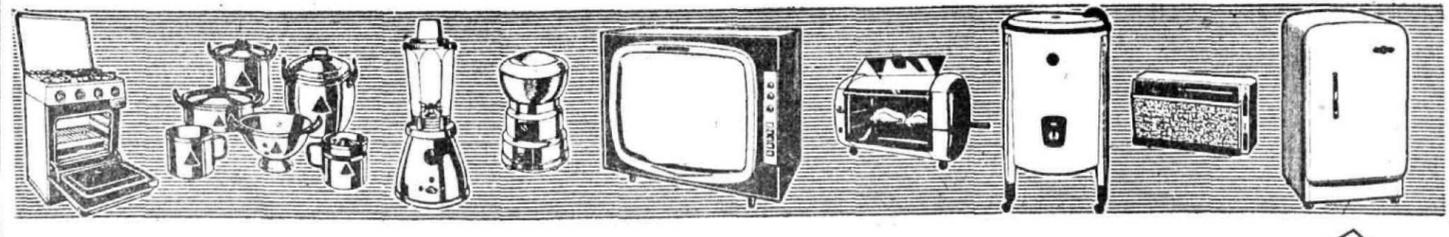
- 1.—Reuna siete caras recortadas de cualquiera de las letras AVECREM, repetidas o no, que estén impresas en las cojitas de este caldo. Lo que sí es imprescindible, es que sean todas de un mismo color.
2.—Elija una de estas siete letras, con la cual usted tomará parte en el Concurso.
3.—Coloque las siete letras en un sobre y escriba claramente en el dorso del mismo el nombre de la letra que usted ha elegido y el color de las siete letras que van en el sobre, además de su nombre y dirección.
4.—Envíe el sobre abierto franqueado como impresos, con 25 céntimos a GALLINA BLANCA, Apartado de Correos n.º 800, Barcelona, indicando: "Concurso de las Letras de colores AVECREM".

Además... si la carta premiada con el 1.º Premio contiene las letras que forman la palabra A-V-E-C-R-E-M, de un mismo color, recibirá también un magnífico televisor Inter.

Cómo escribir el dorso del sobre:



Todas las cartas que usted envíe, entrarán en sorteo cada 15 días, hasta el final del Concurso. Oiga los resultados en el programa radiofónico "Torneo AVECREM" todos los jueves a las 21 horas, por la Cadena SER.



¡Cada quince días será sorteada una cocina de ensueño, completa!

- 1.º premio: Una cocina equipada con: Cocina a gas Bru. Hornillo eléctrico. Horno parrilla Rondello Turmix. Molinillo eléctrico Turmix. Batidora Turmix. Cafetera expés Oraley. Calentador agua Bru. Frigorífico Termofrigidus. Mesa y dos sillas. Armario. Reloj cocina. Balanzas. Máquina picar carne. Extractor Numax. Lavadora Bru. Batería de cocina Hispano Suizo de 25 piezas. Vajilla de porcelana de 56 piezas. Cristalería de 62 piezas. Cubertería. Radio Inter. 36 botellas de vinos surtidos. 100 bates de conservas. 30 kilos de productos de charcutería, entre los que se incluye un jamón.
2.º premio: Un televisor Inter.
3.º, 4.º y 5.º premios: Una nevera eléctrica Termofrigidus cada uno, y 10 premios más, consistente cada uno en una batidora Turmix.

AVECREM. 5 Colores. GALLINA BLANCA. promer